

PARTE CRITICA.

LAS CUERDAS.

Dias ha que mi paternidad habia advertido que TIRABEQUE recogia todas cuantas cuerdas encontraba en casa. «Bah, decia yo, eso es que querrá tenerlas reunidas en un sitio y á la mano para los usos y menesteres que le puedan ocurrir, y en esto obra con la prevision y talento de un buen doméstico; que muchas veces acontece necesitarse de pronto una cuerda y no encontrarse en toda la casa, aunque haya muchas, por no saberse ó no acordarse donde están.» Con esta reflexion, ni le dije una palabra, ni volví á hacer atencion sobre el particular, por mas que ví que él proseguia en su tarea. Hasta que un dia me ocurrió tener que liar unos libros, y le dije: «Traeme una cuerda, PELEGRIN.

—Señor, me respondió, siento no poder servir á vd., pero no tengo ninguna.

—¿Cómo que no tienes ninguna, le repliqué, cuando he visto que has andado recogiéndo las todas?

—Asi es la verdad, señor, pero no tengo ninguna... las he quemado.

—Pues ha sido buen capricho por vida mia. ¿Y por qué has hecho eso?

—Por nada, señor, por capricho. Pero si la necesitaba vd. para liar esos libros, traeré una cinta.

—Bien, el mismo oficio hará, y es mas decente »

Con esto no volví á ocuparme del insignificante asunto de

las cuerdas, hasta que otro dia, con motivo de haberme servido tarde el chocolate, le dije en tono un poco severo:

—Siento tener que advertirte, PELEGRIN, que te vas descuidando mucho en los asuntos del servicio: nada me das á tiempo, todo lo haces tarde, y esto me indica, ó que estás disgustado de mí, ó que andas muy distraido.

—Ni lo uno ni lo otro, señor, me respondió: consistè en que estoy sin hora.

—¿Y para qué es el reloj que compré espresamente para tí?

—Es que no tiene cuerda.

—¿Y por qué no se la das?

—¿Dársela yo? Lo que he hecho ha sido quitársela, y hacer con ella lo mismo que con las otras.

—Pero hombre, eso ya es una manía, que sobre costarme cara, puede perjudicar á mi servicio y mis comodidades, como de hecho me está perjudicando ya.

—Manía es, si señor, lo confieso; no puedo sufrir una cuerda.

—No alcanzo la razon, PELEGRIN. Yo conocí un pobre loco que tenia esa misma manía. Pero este desgraciado habia tenido una causa para ello. Un malvado, enemigo suyo, habia intentado quitarle vida por el método de la suspension y estrangulacion. Al efecto aprovechando una ocasion, halló medio de ponerle una cuerda al cuello, y el infeliz estuvo ya muy cerca de perecer; por fortuna se le apareció un libertador, que al encontrarle en tal estado y próximo á espirar, se apresuró á desatarle la cuerda, y le volvió, por decirlo asi, la vida. Mas el buen hombre se habia sobrecogido tanto, y tal sensacion le produjo el peligro en que se habia visto, que desde entonces cada vez que veia una cuerda se estremecia, se ponía furioso, porque le representaba el instrumento de su sacrificio, y en todo lo demas era un hombre pacífico y cuerdo.

—Pues casi otro tanto me sucede á mí, señor.

—Pero hombre, yo no creo que á tí haya intentado ahorcarte nadie.

—Así es la verdad, mi amo, á Dios las gracias; pero en este mundo cada cual tiene sus aprensiones y sus manías.

—Está bien; mas esas manías y esas aprensiones siempre se fundan en algo, y cuando los motivos son justos y los fundamentos fuertes, hasta las aprensiones pueden ser racionales y cuerdas.

—Señor, por amor de Dios no me nombre vd. mas cuerdas! Mire vd., mi amo: hace cerca de dos meses que está uno oyendo cada cuatro dias ó cada seis: «esta noche sale una cuerda: esta noche sale otra cuerda.» ¿Y piensa vd. acaso que son cuerdas de cáñamo ó de lino? No señor, que son cuerdas de hombres, cuerdas de presos, mi amo, que va enviando el gobierno allá donde él sabe. Y lo peor del caso es, que cada vez van siendo las cuerdas mas largas, y lo que yo temo es que la mas negra venga detrás. ¿Sabe vd. el cuento de la mas negra, señor?

—Si acaso me le has contado alguna vez, por lo menos no le tengo presente.

—Pues en ese caso yo se le recordaré á vd. Pues señor, este era un penitente que se estaba confesando, y le dijo al confesor: «Acúsome, padre, que en una ocasion robé una cuerda.—¿Y cuánto tendria de larga esa cuerda, hijo?—Padre, seria como de media vara.—De todos modos fué mal hecho, hijo mio, porque el hurto, aunque sea de pequeña cosa, siempre es malo.—Pero es el caso, padre, que á esta cuerda estaba atada otra cuerda mas larga, asi como de tres varas.—Esto ya es algo; pero en fin, ¿no habia mas?—Si señor; á estas dos cuerdas estaba atada una cadena de hierro.—¡Hola, hola! eso ya constituye pecado mortal.—No es lo peor esto, padre, sino que á esta cadena estaba atada una mula.—Hijo mio, le dijo el confesor, esa es la mas negra.—No señor, respondió el penitente, la mas negra era la que venia detrás.»

Y esto mismo es lo que va haciendo el gobierno, mi amo: principió enviando una cuerda corta; luego las ha ido mandando cada vez mas largas; comenzó por una de ciento, y ha

ido subiéndolo hasta cuerdas de trescientos hombres, lo cual tengo para mí que ya debe constituir pecado mortal, y lo que me temo es que la mas negra sea la que venga detrás. Y como veo la afición que va desplegando el gobierno á hacer cuerdas, recéleme que las cuerdas nos vayan alcanzando á todos. Aquí tiene vd. por qué es el horror que yo he tomado á las cuerdas, que lo mismo es ver una cuerda ú oírla nombrar que me estremezca todo.

—Entendámonos, PELEGRIN: si esas prisiones que el gobierno hace, y esas cuerdas que envía son de sujetos que tomaron una parte mas ó menos activa en las revoluciones del 26 de marzo y 7 de mayo, y por tales los ha declarado el tribunal que en ello entienda, entonces, PELEGRIN, no hay sino enmudecer y respetar los fallos de la justicia, y entonces no hay motivo tampoco para que á tí te asusten las cuerdas, puesto que no tienes por qué temer, al menos que yo sepa, que á tí te hayan de alcanzar.

—Señor, si así fuera, callaría la boca, y no haría mas que tener lástima á los que van en las cuerdas, porque las obras de misericordia me mandan compadecerme de los que padecen persecución por la justicia. Pero me acuerdo de un pasaje de D. Quijote que vd. me leyó el otro dia, que dice que cuando D. Quijote encontró aquellos galeotes que llevaban á las galeras, se llegó á la cadena, y al primero le preguntó que por qué pecados iba de tan mala guisa, y como él respondiese que por enamorado, le dijo D. Quijote: «¿Por eso no mas? pues si por enamorados echan á galeras, dias ha que pudiera yo estar bogando en ellas.» Y si es cierto, como dicen por ahí, que á muchos echan á las cuerdas solo por el pecado de ser progresistas, entonces diré yo al simil de Don Huijote; «Pues si por progresistas echan á la cuerda, ya pueden darse prisa á hacer cuerdas, y no es mala tarea la que han emprendido.»

—¿Y por qué no dices como él, «dias ha que pudiera yo estar bogando en ellas?»

—Señor, porque no me atrevo, no sea que la mas negra viniera detrás. Y en cuanto á eso que vd. dice que todos los que van en las cuerdas habrán sido condenados por la justicia, páreceme que no cabe en lo posible, porque no cabe en lo posible que alcance el tiempo á ningun tribunal, aunque no duerma ni de dia ni de noche, para juzgar á 300 hombres cada ocho dias. Y asi tengo para mí que deberán ir muchos inocentes.

—¿Qué has pronunciado, blasfemo? ¡Inocentes has dicho! Esto, señor TIRABEQUE, equivaldria á decir que el gobierno prendia y deportaba arbitrariamente y así á troche moche, sin causa ni formacion de ella, lo cual es una blasfemia en estado de sitio. Por consiguiente, señor PELEGRIN, hará vd. el favor de no soltar semejantes proposiciones, bajo pena de santa obediencia.

—Asi lo haré, señor.

—Pues bien; anda, y da cuerda al reloj, no te vuelva á suceder lo que hoy.

—Eso es lo que no haré, mi amo; porque prefiero no saber en qué hora vivo á echar mano á una cuerda hasta que deje de enviar cuerdas el gobierno.»

Y de tal manera se ha apoderado de mi lego esta manía que no hay medio de sacarle de ella. Lo que me temo yo es que el gobierno persista en la suya. En fin, veremos cuál de las dos manías se cura primero, si la manía del gobierno por las cuerdas, ó la manía de TIRABEQUE contra ellas. Al fin la de TIRABEQUE no traerá mas mal que la de algun desarreglo en el gobierno de la casa, pero si la del gobierno sigue, me temo que en Madrid quede reducida la estadística de poblacion á 50 mugeres por cada 4 hombre, lo cual equivaldria á un desequilibrio tal de sexos, que por el demasiado temor de un pronunciamiento de hombres, se encontrara el gobierno con un pronunciamiento de mugeres, del cuál no sé yo cómo se habia de desenvolver.

LA RISA DE DOS INGLESES.

Encontráronse dos caballeros ingleses, ó como ellos dicen dos *gentlemans*, en una calle de Lóndres, que llamariamos House-Dowusthigfvotinghusbands-street, ó cosa semejante. Tan luego como se reconocieron, se echaron á reir á un tiempo los dos, que en dos ingleses es un fenómeno notable, porque ellos no son gente á quien le retoce la risa en el cuerpo. Pero já já já el uno, já já já el otro, y no acertaban á hablarse. Ya entraron en conversacion, pero á cada paso la risa les interrumpia el diálogo.

Tanta risa llamó la atencion de un español que por allí pasaba; picóle la curiosidad, púsose á escuchar, y oyó que decian:

—Parece imposible que ambos seamos ingleses.

—Y representantes de una misma nacion.

—Y de un mismo gobierno.

—Que vengan, que vengan á entender nuestra política (y el que decia esto se reia como un muchacho).

—Si, si, que entiendan nuestros papeles (y el que esto decia se reia á carcajada).

—Que entiendan á nuestros compañeros lord Normamby y lord Ponsomby, el uno en París y el otro en Viena, y que concierten la política inglesa en Francia, con la política inglesa en Austria.

—Ciertamente, pero no es mas opuesta que la de sir Sttrafort Canning en Suiza, y la de sir Edmund Lyons en Grecia.

—Allá viene á dar: republicana en una parte y rusa en otra.

—¿Pero á qué molestarnos en buscar comparaciones? ¿Hay nada mas chistoso que nosotros dos, compañero?

—De eso me reía yo cuando os he encontrado.

—Y de eso me reía yo tambien. ¡Vos en España tan progresista!

—¡Y vos tan reaccionario en Nápoles!

Y se reían los dos á todo reír. Las últimas palabras dieron á conocer al español que los escuchaba, que los risueños interlocutores eran Mister Bulwer y lord Napier (1).

—¿Sabeis, compañero, que habeis estado terrible en España? sois el héroe del progreso europeo.

—Perdonad, milord, mas terrible habeis estado vos en Nápoles; habeis sido el héroe de la mas espantosa reaccion que se ha podido concebir.

—Compañero, he sido un fiel ejecutor de las instrucciones de nuestro ministro de Negocios extranjeros.

—¡Oh! yo tampoco me he separado un punto de ellas.

—¿Quereis creer que no puedo contener la risa de pensar que ambos somos ingleses?

—¡Y representantes de una misma nacion!

—¡Y de un mismo gobierno!

—¿Sabeis, compañero, que no se necesita mas que nuestra política para traer revuelto el mundo?

—Y tanto, milord. La Europa debería reirse de nosotros.

—No puede reirse; pero en cambio nos reimos nosotros de nuestros propios papeles.

—Si, si, milord; que se fien de nuestra política,

Y los dos personajes se separaron riendo.

(1) Aunque los ingleses nunca escriben *Mister* con todas sus letras, y se burlan cuando lo ven así escrito, nosotros los españoles somos dueños de escribirlo como mejor nos parezca para que nos entiendan. Con el mismo derecho podríamos burlarnos nosotros cuando ellos ponen: *Que su mano besa* con todas sus letras. Cada país tiene sus abreviaturas, que ni debe ni puede imponer á los demas.

El hermano español que trasmite de Lóndres este diálogo á FR. GERUNDIO, le dice que se le envia para que le comente: pero FR. GERUNDIO le ha contestado que no hay necesidad, por la sencilla razon de que hay diálogos que no admiten comentarios, los llevan ellos consigo.

CONJURACION FEMENINA.

Gran susto me llevé una de estas noches pasadas con este bellaco de TIRABEQUE. Y no era para menos en verdad el oirle exclamar dentro de su celda: «¡Hola, ciudadanas! ¿con que por ahí me despuntais? ¿Y si ahora yo lo hago público para que lo sepan vuestros maridos? ¿Qué tal?»

Confieso yo, FR. GERUNDIO, que las tales exclamaciones no me hicieron formar el más favorable juicio de la moralidad doméstica y privada de mi lego. Así fué que me decidí á entrar, á riesgo de que maldijera mi sorpresa. Por fortuna la sorpresa fué para mí, puesto que le encontré solo. Pero otra vez volví á entrar en cuidado, pues al preguntarle: ¿Con quién hablabas, PELEGRIN? me respondió con inalterable serenidad: «Aquí con unas ciudadanas.

—¿Con unas ciudadanas! ¿y dónde están?

—Ahí las tengo, me replicó sin perturbarse. Es una conjuración de republicanas; un club.

—¿Y con esa calma me lo dices? ¿Pero dónde están? dónde están es lo que yo quiero saber, y lo que exijo que me digas pronto.

—No se asuste vd., mi amo, que no las tengo en metálico

las tengo solo en papel, y el papel ya sabe vd. lo que vale hoy dia. Ahora le daré á vd. á leer cierto documento.»

Esto ya me tranquilizó mas. Por de pronto me figuré si sería ya alguna esposicion al gobierno del bello sexo de Madrid para que no deje la capital enteramente despoblada de hombres. Pero no era esto, como va á ver el hermano lector. Tomé mis antiparras para leer el papel que me entregó TIRABEQUE, las coloqué sobre el asiento de la presidencia de la carrera, y ví que decia asi.

«CIRCULAR.—*Libertad, Igualdad.*—Ciudadana T.... Ya habrás visto que el gobierno de la república francesa ha presentado á la Asamblea nacional un proyecto de ley para restablecer el divorcio; no un divorcio como el que en España conocemos, y que solo nos permite, y eso en pocos casos, vivir separadas de nuestro marido, pero sin poder casarnos con otro mientras aquel viva, lo cual es dejarnos á media miel de libertad; sino un divorcio que disuelve completamente el matrimonio, y nos faculta para destronar al tirano que nos oprime, y nos tiene esclavizadas con sus medidas de proteccion y seguridad y sus leyes de vigilancia interior y exterior, pudiendo pasar libremente á segundas y terceras elecciones, y dar nuestro sufragio á quien merezca mas nuestras simpatías; el cual tendrá entrada en nuestro gabinete, pero no la superioridad: igualdad en los poderes: á lo mas le daremos la presidencia sin cartera.

«Ya sabrás tambien que el dia 30 de mayo se presentaron en París unas 200 ciudadanas, bandera en mano, en casa del ministro de la Justicia Mr. Crémieux á darle las gracias por su proyecto de ley sobre el divorcio. Estos son los verdaderos ministros de la Justicia, y no los de por acá. Allí la hacen ellos mismos, aqui tenemos nosotras que conquistarla. Este es el objeto de la asociacion que hemos formado, y de que he tenido el honor de ser nombrada Presidenta. Nuestro plan es proclamar la república, para en seguida pedir la ley de divorcio. Como sé que le deseas como yo, y como las muchas ciudada-

nas que cuenta ya nuestro club, por eso te dirijo esta circular esperando que te asociarás con gusto á nosotras. No te detenga la consideracion de la suerte que cabrá á tus dos niños; ciudadanas hay en nuestra sociedad que tienen cuatro y seis criaturas, y todo lo sacrifican al principio de la libertad conyugal.

«Estamos bordando nuestra bandera. Los colores adoptados por unanimidad son: encarnado, azul y amarillo. El encarnado simboliza la guerra doméstica y la incompatibilidad de genios que ha de ser la base de los mas de los divorcios: el azul representa los celos, que fundaremos siempre en vehementes sospechas de infidelidad; el amarillo es el emblema de la rabia y corage que haremos pasar á nuestros actuales opresores cuando vean que estamos haciendo felices á otros. La bandera llevará una orla en que se leerá: REPUBLICA CONYUGAL: á los lados: *Libertad, Igualdad*: debajo: *Disolucion, Divorcio*; y en el centro habrá *dos Genios* hollando un yugo: estos dos Genios estarán representados por un matrimonio volviéndose las espaldas, para manifestar que son Genios encontrados, ó para decirlo vulgarmente, por un matrimonio que está de monos. Pienso que no te desagradará la idea.

«Las reuniones se celebran en mi casa los domingos, martes, y jueves, á la hora del teatro, donde va todas las noches mi marido. Esperamos todas la cooperacion de tu travesura y el auxilio de tus luces para llevar á cabo nuestro filantrópico plan. Ciudadana, sigilo y reserva con el tirano hasta que sea la ocasion de dar el golpe. ¡Viva el divorcio! ¡Viva la libertad conyugal!—Madrid 10 de junio de 1848.—*La M. de C., Presidenta.*»

—¿Qué le parece á vd., mi amo? Si estas ciudadanas quisieran la república por sus principios, nada tendria que decir, puesto que cada uno es dueño de profesor los que mejor le parezcan; pero quererla por sus fines particulares, y por la parte mas flaca de ellos, eso es lo que no me parece regular. Y ya ve vd. que no se contentan con un divorcio que las separe, sino que quieren quedar enteramente libres y disolutas.

—Disueltas querrás decir en tal caso, PELEGRIN, que no disueltas.

—Disueltas, si señor, aunque á veces puede que no estuviera muy mal dicho del otro modo. Y bien me decia vd. el otro dia, señor, que todo lo que se hacia en París encontraba eco por acá.

—¿Y cómo es que ha venido á parar á tus manos este documento? Porque á decir verdad, PELEGRIN, tiene ciertos visos de apócrifo, y me sospecho si habrá sido invencion de algun genio festivo y chusco.

—No lo crea vd., señor; el documento no es hipócrifo, y en cuanto al modo como ha venido á mis manos, es un secreto que no puedo descubrir, porque seria comprometer ese nombre que verá vd. ahí borrado, que es el de la hermana que me ha entregado esta circular que le habian dirigido á ella.

—En ese caso lo respeto. Verdad es, PELEGRIN, que fué presentado el proyecto de ley de divorcio á la Asamblea francesa por el ministro de la Justicia, proyecto que ha alarmado muchas conciencias y muchas familias, porque es como una nueva tea arrojada sin necesidad en medio de la hoguera de las pasiones que trae en conflagracion la Francia; pero tambien lo es que el proyecto aun alli mismo ha sido muy mal recibido, y que ha encontrado una oposicion muy viva en las secciones, calificándole unas de anti-social y otras por lo menos de inoportuno, y es de creer que la Asamblea, ó le rechace desde luego, ó le aplace indefinidamente, porque la Asamblea en lo general es juiciosa. Mas de todos modos, ¿puedes tú creer que la ley de divorcio hubiera de tener defensores aqui en España?

—¿Pues no lo he de creer, mi amo? defensores y defensoras. Y sobre todo, ahí está esa circular que lo dice. Tenga vd. por cierto, señor, que hay muchos y muchas que están deseando un cambio en el personal de su gabinete. ¡Librenos Dios del dia en que tocan á descasar! Ya ve vd. que lo digo yo, que no soy parte interesada; puesto que ni tengo de quien divor-

ciarme, ni de rechazo siquiera podria yo heredar la muger de ningun prógimo.

—Ni pienses tampoco, PELEGRIN, que aun en el caso de ser permitido el divorcio que llaman absoluto, habria este de ser ni tan frecuente ni tan facil como tú acaso te figuras. ¡Oh! se necesitarían causas muy poderosas y graves, y muy probadas.

—En cuanto á eso, señor, pierda vd. cuidado, que ya las inventarian ellos, y principalmente ellas, y aun probarian mas de lo que fuera menester.

—Tambien eso es verdad, TIRABEQUE: lo cual me trae á la memoria lo que dice Juvenal en una de sus sátiras, que cuando el divorcio estuvo permitido entre los romanos, hallaron las damas romanas el secreto de cambiar de marido ocho veces en cada cinco años; y esto conviene tambien con lo que refiere San Gerónimo, de haber visto enterrar en Roma una dama que habia tenido 22 maridos en buena ley.

—¡Cáspita con la ciudadana, mi amo, y qué buena calidad tenia! ¿Y sabe vd. lo que me ocurre? que si de todos habia tenido hijos, y aquellos maridos los habian tenido tambien de otras mugeres, que todo podria ser en este baturrillo de matrimonios, seria una gloria ver aquel enjambre de ciudadanillos con tanto padre comun y tanta madre postiza, y ninguno verdadero. De este modo pronto se plagaria el mundo de primos y primas, de modo y manera que nadie podria dar un paso sin tropezarse con una primita, ó un primito, que se apareceria como llovidos, y al cabo de poco tiempo seria una cosa rara encontrar en el mundo con quien poderse casar sin dispensa.

—Y aun no sería esto lo peor, PELEGRIN, sino la suerte que cabria á los hijos de cada matrimonio; y las mil y mil consecuencias incalculables que trae consigo el divorcio; como que es cosa probada que el divorcio absoluto es la destruccion de la familia. Pero pienso que no debemos detenernos mas en esta cuestion, puesto que en la misma Francia considero como desechado el proyecto, y mas habiendo hecho dimision su autor

el ministro de la Justicia. Y así lo único que de ella podemos sacar hoy, es formarnos una idea de las extravagancias que les ocurren siempre á los franceses en sus revoluciones.

—Así sea, mi amo: pero la circular esta no me sale á mí del cuerpo. Y sobre todo, lo que no perdono á estas ciudadanas es que no hayan puesto á la cabeza de la circular mas que las dos palabras *Libertad, Igualdad*. ¿Por qué no han puesto tambien *Fraternidad*? Precisamente lo que á mí mas me gusta de las mugeres!

—Porque *Fraternidad y Divorcio* son incompatibles: ¿no lo conoces?

—Tiene vd. razon, mi amo, pero la *Fraternidad* es lo que mas les agradecería (1).

(1) Por si algun curioso ó curiosa desea saber las disposiciones sobre el divorcio contenidas en el Código civil francés, abolidas por la ley de 8 de mayo de 1816, y cuyo restablecimiento se pide ahora, se las daremos á conocer sumariamente. En el capitulo 1.º se espresan las causas del divorcio que son:

1.ª El marido podrá pedir el divorcio por causa de adulterio de su muger.

2.ª La muger podrá pedirle por adulterio de su marido, cuando este tenga la concubina dentro de la casa comun.

3.ª Ambos consortes podrán recíprocamente pedirle por escesos, malos tratamientos ó injurias graves que el uno haya recibido del otro.

4.ª La condenacion de uno de los esposos á pena infamante, será para el otro causa legitima de divorcio.

5.ª El consentimiento mútuo y perseverante de los dos consortes espresado de la manera prescrita por la ley, probará suficientemente que la vida comun les es insoportable, y que existe para ellos una causa perentoria de divorcio.

El capitulo 2.º prescribe las formas del divorcio para cada causa determinada.

En el 3.º se les manda hacer inventario de sus bienes, y arreglar por escrito la suerte de los hijos.

En el 4.º se ordena que los esposos una vez divorciados, por cualquier causa que sea, no podrán volver á reunirse jamás, etc.

UN BANQUETE MUY BARATO,

QUE PUEDE SALIR MUY CARO.

Soberbias ganas se le han escapado á TIRABEQUE de largárseme á París, solo por tener el gusto de concurrir al banquete mónstruo que han debido celebrar los obreros de aquella capital el domingo 11 del corriente en el campo de Saint-Mandé. No lo extraño, y mi paternidad hubiera ido tambien de buena gana, porque el espectáculo ha debido ser curioso á maravilla. *Cincuenta mil* obreros reunidos á yantar en *novecientas mesas*, al módico precio de *dos reales* cubierto.... ¡hola! ¡y que ha subido la cotizacion un ciento por ciento! Porque primeramente se habia fijado á *real*. Pero aun á dos reales no se nos antoja caro ni á TIRABEQUE ni á mí, y nos parece bien esta frugalidad republicana, y gracias á Dios que vemos en las sociedades modernas algo que nos recuerde los buenos tiempos de Esparta. Por lo menos si los manjares están sanos no podrán producir muchos cólicos, y tampoco habrá que temer á los vinos, porque naturalmente no abundarán ni el Jerez, ni el Champagne. Es de creer que todos habrán sido abstemios aquel dia. Plácenos sobremanera, á nos FR. GERUNDIO, que haya quien dé estas lecciones de sobriedad á esos gastrónomos, glotonazos, que no saben comer sino en mesas opíparas, y que no se satisfacen sino apuran todo lo mas exquisito que produce la naturaleza y el arte culinaria, asi en sólidos como en caldos y en golosinas.

—«Señor, me decía TIRABEQUE con este motivo, ¿sabe vd. que es temible una reunion de cincuenta mil trabajadores trabajando en comer? Porque aunque supongo yo que allí irán desarmados, con solo que se les antoje echar mano á los cincuenta mil tenedores y á los cincuenta mil cuchillos (que mas no tendrán, porque bien sabe vd. que en Francia no se usa en estos *restauranes* (*restaurants*) mudar cuchillo ni tenedor), ¿qué ejército se les pone delante marchando ellos en columna cerrada? Señor, yo pienso que el gobierno debía prohibir este banquete, porque si nó el banquete barato, es muy fácil que la salga al gobierno muy caro.

—¿Cómo prohibir el banquete, PELEGRIN? ¿Estás en tu juicio? ¿Con que querias que los mismos que dispusieron el banquete de 22 de febrero para hacer una protesta, una manifestacion solemne del derecho de reunion que tienen los ciudadanos en todo pueblo libre, fueran los mismos que ahora priváran al pueblo de este derecho? ¿Con que habiendo costado la prohibicion del banquete de febrero la caida de la monarquía y habiendo sido un banquete la causa inmediata de verse hoy la Francia republicana, querias tú que los que hoy están al frente de la república, que son los mismos que prepararon el banquete de febrero, fueran los que prohibieran el banquete de 14 de junio? ¿Y por qué? ¿Porque los de febrero eran diputados y guardias nacionales, y los de hoy son obreros? Los derechos son iguales, PELEGRIN, y sino no hay igualdad, y los principios deben aplicarse lo mismo para unos que para otros, y si nó no hay justicia.

—Asi es la verdad, señor, que el gobierno no puede prohibir la reunion de los cincuenta mil obreros sin faltar á sus principios, y lo mismo sería aunque se juntáran cien mil. Pero eso no quita, mi amo, para que yó tema que la comida barata venga á salir cara.

—Tampoco es de temer eso, PELEGRIN. Los obreros de Paris son gente inofensiva; por otra parte el banquete no tiene un objeto político, ni creo que se propongan otra cosa que

tener el gusto de reunirse á comer fraternalmente, de tener ellos tambien su fiesta de la fraternidad.

—¿Pues no nos decian que la fraternidad estaria en los talleres? ¿No se juntan alli fraternalmente todos los dias?

—Si, pero nunca es tan fraternal trabajar como comer.

—¿Sabe vd., mi amo, por qué desearia yo estar presente á la comida—mónstruo? Por oir los brindis que alli se echarán, que no podrán menos de ser curiosos.

—Pues haz cuenta que los oyes; pues para eso no tienes lisno leer la descripcion que hace la *Presse* de 29 de mayo, y que copió el *Constitutionnel* del 30, de un banquete de obreros que se celebró el 14, vispera del dia de la célebre sesion de la Asamblea, en casa de un mercader de vinos en las cercanias de la barrera de la Estrella. Tambien aquella comida fué bien frugal, pues consistió en tres platos, un asado, una ensalada, y tortillas de jamon y de queso; la botella de vino no habia de pasar de 15 sous. ¿Quieres que te lea lo que dice la *Presse* de aquella comida?

—Si señor, con mucho gusto.

—Pues bien, la comida principiò á las siete de la tarde, y concluyó á hora bastante avanzada de la noche.

—Señor, mucho tardaron en despachar tres platos.

—No fueron los platos los que les entretuvieron, sino los discursos que siempre en tales reuniones se pronuncian, y que abundaron en aquella. En esto se distinguieron por su elocuencia *Bomba de fuego*, gefe de los *Sin-Misericordia*; *Barba de Capuchino*, que capitanea los *Zapadores de la Muerte*.....

—Zampadores será, mi amo, que no Zapadores.

—Zapadores, PELEGRIN; no hago sino traducir fielmente la *Presse*. Luego siguieron los brindis, que fueron como sigue.

Empuja-Molino (Pouse-Moulin): A la inmediata salida de las tropas de París.

Rompe-Costillas (Brisse-Cottes): Al impuesto de un millar de millones sobre los ricos.

Cabeza de Tiburon (Tête-de-requin): A la disolucion y desarme de las tropas de Ruan (1).

Casco de hierro (Casque-de-fer): A la acusacion de los jueces que han llenado los calabozos con los Brutos de la república (2).

Cuero curtido (Cuir-battu): A la pronta marcha de un millon quinientos mil hombres á Italia y Polonia.

Barba de Capuchino (Barbe-de-Capucin): A la emancipacion de las mugeres, estas brillantes imágenes de la frágil humanidad.

Rómulo (Rómulus): A un ministerio del trabajo organizado de manera que no puedan los hombres sin corazon engrosarse á costa del sudor de los pobres.

Sócrates: A la emancipacion de la raza negra, cuyo fisico es repugnante, pero cuya alma es mas pura que la de muchos inquisidores como Frank-Carré y otros individuos de los tribunales.

Bomba de fuego (Pompe-à-feu): A la renovacion completa é inmediata de los miembros de la Asamblea nacional.

Y ahora añadirían: «A la libertad de Barbés, Blanqui, Raspail y otros amigos del Pueblo.» Que es lo que estos dias pasados han andado gritando por el cuartel de San Martin los del *Club de la Igualdad y de la Fraternidad*.

—Señor, de todos modos yo tendria gusto en ver á los 50 mil manducantes en las 900 mesas; y ahora estoy lleno de curiosidad por saber si por remate de comida han ido á tomar el plus-café á la Asamblea, ó á dar algun postre al gobierno.

—Por lo menos, PELEGRIN, la guardia nacional habrá tenido

(1) En cuanto á los mote ó apodos (que no pueden traducirse ni con la expresion ni con la gracia que tienen en su original), no deberán parecer estraños á los que hayan leído los *Misterios de Paris*.

(2) Esta expresion parece satirica en boca de la *Presse*. Pero no es culpa ni de la *Presse* ni de los obreros que uno de los republicanos mas virtuosos de Roma se llamara *Brutus*.

que estar aquel día sobre las armas, hasta que los obreros se hayan levantado de la mesa, y algun tiempo despues, lo cual si no es cómodo para los nacionales, es bueno para que coman con descanso los trabajadores.

EL SASTRE DE LAS MEDIDAS.

Habia en Madrid un sastre, que, bien ó mal ganado, él tenia fama y reputacion de sastre de gran tijera, ó porque cortase bien, ó porque cortase mucho. La leyenda dice que daba sendas tijeretadas, y que era de aquellos de «tijeretas han de ser y caiga quien caiga,» y no se parecia por cierto al sarte del Campillo, de quien cuentan, que cosia de valde y ponía el hilo, sino que este cosia caro y ponía, sí, el hilo, pero era á la cuenta, y como buen sastre, habia de ser siempre lo que él tasára, y de aqui no le apeaba nadie aunque le predicaran frailes descalzos.

Pues este tal sastre tenia un parroquiano, que por no sé qué tratos y compromisillos que habian mediado entre ellos, no podia vestirse con otro sastre que con aquel. Sucedió que llegó el otoño, y el buen parroquiano se encontraba sin ropa de invierno: ¿qué habia de hacer? Enviar recado al sastre que viniera á tomarle las medidas. El sastre á su vez le enviaba un oficial con encargo de decirle muy cumplidamente que al momento iria á tomárselas.

—«Caballero, vengo á decir á vd. de parte del maestro, que muy pronto vendrá él en persona á tomar á vd. las medidas de las prendas que necesite.

—Está bien, pero dígame vd. que no tarde, porque el tiempo va refrescando y estoy sin ropa de invierno.

—Muy bien, caballero, así se lo haré presente.

Pasaban días y días, y el sastre no se presentaba. La estación iba avanzando; el frío se iba echando encima, y mi pobre hombre se veía sin ropa de abrigo. Nuevo recado al sastre, y nueva venida del oficial.

—Caballero, dice el maestro que al instante va á venir, que él mismo le tomará á vd. las medidas, y que se va á esmerar en hacer á vd. una cosa buena.

—Hombre, dígale vd. que no sea machaca, que es cosa urgente, y que se haga cargo del estado en que me encuentro.

—Caballero, será vd. servido.

Pero otra vez pasaban días, ni las medidas ni el sastre parecían por casa del parroquiano. Sin embargo, ya no era menester que este le avisara. Ya el mismo sastre sin nueva excitación y de *propio motu* le enviaba el oficial para decirle que tuviera la bondad de dispensarle, porque había estado ocupadísimo; pero que al momento, al momento pasaría á tomarle las medidas.

—Diga vd. al maestro, y no se le olvide á vd. (le decía el pobre parroquiano), que yo iría á su casa si pudiera, para que él no se molestara; pero que me ha puesto en el caso de no poder salir yo de la mia, porque el tiempo se ha metido en agua, y como no tengo mas ropa que la de verano, sería hacer el ridículo y esponerme á coger una enfermedad; que se haga bien cargo de todo esto, y que si es su ánimo no hacerme la ropa, que no me esté entreteniendo con las medidas.»

La leyenda no dice mas, sino que avanzó el invierno, y todavía el sastre no había tomado las medidas al infeliz parroquiano. Mas aunque no dice mas la leyenda, se sabe que llegó el buen tiempo, y ya no tuvo qué ponerse, porque había tenido que gastar en el invierno dos ó tres pares de pantalones en lugar de uno, para suplir con el número lo que á la calidad le faltaba para el abrigo necesasio, y de este modo se quedó desnudo antes con antes.

El sastre de las medidas es el gobierno, el parroquiano es el pueblo de Madrid, y el oficial encargado de dar los recados, es un periódico que el gobierno tiene; el cual para calmar la ansiedad en que están los ánimos con motivo de la angustiada situación monetaria de la plaza, de la no menos apurada del Banco, del quebranto escandaloso de los billetes y de otras plagas que afligen á la coronada villa, le hace decir al oficial: «Sabemos que el maestro va á tomar pronto medidas eficaces y enérgicas para sacar á la plaza de Madrid del estado precario en que se encuentra, y podemos anunciar con seguridad que estas medidas satisfarán á todos cumplidamente.»

Pero pasan dias y dias, y el vecindario de Madrid que se encuentra cargado de papel y exausto de moneda, al modo del parroquiano aquel que veia acercarse el invierno y no tenia mas que ropa de verano, acude al sastre y le hace presente que urge el que le habilite de ropa de abrigo. Entonces el periódico (que no es oficial siquiera, como el del sastre, sino semi-oficial) dá otro recadito diciendo: «Nos consta de un modo indudable (que es como decir: «de parte del maestro») que el gobierno se ocupa asiduamente de la cuestion financiera, que es en el dia la que mas justamente llama su atencion, y que pronto, muy pronto, tomará medidas tales que no dudamos quedará satisfactoriamente resuelta.»

Mas las medidas no parecen, y el parroquiano ve que la estacion avanza y que la ropa se le va gastando. En su vista acude de nuevo al sastre diciéndole: «Maestro, por Dios, despáchese vd. con esas medidas, que esto se va apurando, y el tiempo se nos va metiendo en agua.»

Pero otra vez vuelve el semi-oficial á decir: «Podemos asegurar que la cuestion del Banco, de los billetes, del pago de la deuda, y en una palabra, la crisis monetaria, que se halla tan intimamente ligada con el bienestar, sosiego y tranquilidad de los leales habitantes de esta córte, será vencida y resuelta en bien del Banco, del gobierno, de Madrid, y de toda España, y lo será muy pronto, porque muy pronto va á

tomar el gobierno las medidas convenientes; tanto, que los billetes estarán á la par, abundará la moneda y cesará completamente la situacion angustiosa de la capital: todo esto harán las medidas que se están preparando.»

Las palabras del oficial son muy buenas, pero las medidas del maestro no parecen, y el parroquiano ve que el metálico no corre, que los billetes pierden el 12 por 100, que el Banco esta *sicut erat*, que la gente no cobra, y que en fin, la ropa se va apurando.

Entonces el oficial vuelve á decir: «De parte del maestro que se sirvan vds. disimularle y tener un poquito de paciencia, que ha estado estos dias ocupadísimo con una porcion de asuntos que le han traído loco, pero que conoce la razon de vds. y que ahora es positivo que va á tomar medidas, y les va á hacer á vds. una cosa buena, que es seguro que quedarán contentos de la obra.»

A lo cual dice FRAY GERUNDIO: «Por Dios, maestro, des-páchese vd. pronto con esas medidas, si es que las ha de tomar, no sea vd. como el sastre aquel, que cuando fué á tomar las medidas ya estaba el parroquiano desnudo. Y ya que vd. sobre coser caro, nos pone el hilo á la cuenta, y ya que vd. dé tijeretadas, y no podamos remediar el que sea siempre lo que tase un sastre, por lo menos háganos vd. la ropa, y no nos esté siempre entreteniendo por medio del oficial, como *el sastre de las medidas*.

TOROS EUROPEOS.

En un tiempo en que en toda Europa se están corriendo toros y cañas, justo es que demos cuenta de los que se corrieron en Madrid el último lunes, y que por muchos títulos merecen el nombre de Europeos. De otro modo no serian dignos de figurar en una Revista Europea.

Habíanse anunciado seis toros de una ganadería nueva en esta plaza; era pues necesario ver cómo se inauguraba la nueva dinastía; las dinastías viejas de sobra sabemos lo que dan de sí.

Desconfiábase mucho de que pudiera verificarse la función, porque todo el día estuvo lluvioso, el horizonte encapotado, habían caído sendos aguaceros, había tronado, y se cruzaban negros nubarrones, y amenazaba nueva tempestad. ¿Pero en qué país de Europa no sucede diariamente otro tanto? ¿Qué día se pasa sin tormenta, ó sin temores de ella, y quién puede asegurar que se verificará tal función? Por eso sin duda muchos se retrajeron de ir á la corrida del lunes, y por eso la plaza estaba algo clara. Pero TIRABEQUE me dijo: «Señor, si hemos de esperar á que despeje el horizonte, será cosa de estarnos perpetuamente encerrados en nuestra celda.» Me hizo fuerza la reflexión, y tomando nuestros paraguas, allá nos fuimos á Dios y á ventura. Por fortuna les dió gana á las nubes de irse disipando al tiempo de comenzar la discusión, al contrario que en otras partes en que las discusiones son las que llaman las tormentas. Tomamos un programa solo con objeto de ver los nombres de los toros, y nos encontramos con que no los tenían; eran toros anónimos.

—«Señor, me dijo TIRABEQUE, estos toros no están bautizados; ¿si serán judíos?»

—Si lo fueran (le respondí), quiere decir que no podrían ser representantes en Inglaterra, donde sabes que el ministerio ha sufrido una derrota en la cámara de los Pares desechándole el *bill* que había presentado para la emancipación política de los judíos; pero en Francia podrían serlo muy bien, puesto que de hecho no solo hay judíos en la Asamblea, sino que creo que lo ha de ser alguno de los miembros del ministerio. Esto prueba solamente el modo de ver las cosas en cada país. Y en cuanto á la falta de bautismo de los toros, deberemos nosotros suplirla, aunque sea bautizándolos de socorro, porque para poder juzgar á cada uno según sus hechos, es menester señalarlos con algún nombre.»

La proposicion fué aceptada, y entre TIRABEQUE y mi reverendísima persona, junto con algun aficionado que alladonuestro habia, formamos un *Comité*, que es lo que ahora se usa para todo, y procedimos á los nombramientos al paso que iba saliendo cada toro.

Salió el primero. ¡Magnífico animal! Grande, hermoso, arrogante figura, gordo como un tudesco, aunque ahora los tudescos no están muy medrados que digamos: toro de mucho poder: el *Comité*, atendiendo á esto, le bautizó con el nombre de *Emperador*; no por que los imperios estén hoy en gran pujanza, sino por la idea que lleva consigo el nombre. El de Rusia, que es el único que se va conservando poderoso y fuerte, se limita hasta ahora á precaverse sin embestir, y el toro embestia con bravura y decision. El público celebró con entusiasmo los primeros actos del gefe de la nueva dinastía, y comenzó á formar buena idea de la casta; aunque esto no prueba mucho, porque tambien la dinastía Orleans fué al principio proclamada con entusiasmo, y despues han arrojado de Francia al gefe y á toda la familia. Acaso el público de la plaza no hubiera aplaudido tanto al *Emperador*, si hubiera sabido el nombre que le habia puesto el *Comité*, porque el público se paga mucho de los nombres, y lo que es peor, mostró pagarse todavía mas de condecoraciones, porque todo el mundo esclamaba: «¡qué bonita divisa! ¡qué bien le sienta!» En efecto, el toro sacó una estupenda condecoracion, moña ó divisa, morada y amarilla, que son los colores de la ganadería y como su bandera nacional. Picábanle dos Martines, Juan Martin, y Manuel Martin, que aunque tienen un mismo apellido, no son hermanos: hay muchos asi en el mundo, que parecen hermanos y no lo son, á pesar de estar tan en moda la fraternidad. De la primera entrada que hizo el *Emperador* sacó de la silla al ginete Juan Martin y le mató el caballo; le sucedió lo que al general Tampoure el dia 15 de mayo en París. Sin embargo, no por eso se acobardaron los picadores, y Juanillo (el Pelon) salió á picarle á los medios y le puso una buena,

que le supo al *Emperador* como si le hubiera puesto una constitucion sobre su alma. Con este motivo comenzó el *Emperador* á tomar un poco de querencia á la arena, pero Cayetano, el sobresaliente de Espada, le trasteó con mucha maestría y le hizo salir de la codicia de la arena, que de todas las codicias me parece la mas disimulable, y no es la que suele dominar á los Emperadores; asi hubiera sobresalientes de espada que hicieran perder la codicia del oro á mas de cuatro, que si no son emperadores dominan como si lo fueran! Prosiguió la lidia, y siempre se mostró el *Emperador* tan bravo como fuerte; el toro y los picadores sostuvieron bien la pelea.

Pusiéronle banderillas dobles, de colores, y con pajaritos dentro, que al abrirse las banderillas, echaban á volar en direccion incierta, ansiosos los pobrecitos de recobrar su libertad; los inofensivos animalitos no pensaban sino en escapar por donde pudieran; no harian asi Barbés, Blanqui, Sobrier y otros pájaros encerrados allá en Vicennes. ¡Pero desdichada suerte la de la inocencia! Todo el mundo alargaba la mano para coger á los fugitivos pajaritos: la plaza de toros es á no dudar una asamblea republicana, la mas republicana que acaso existe, y sin embargo todos se constituyen en agentes de policía para prender á los vivientes mas pacíficos que se conoce: si fueran criminales puede que los dejáran escapar. Hubo tambien banderillas con guirnaldas; todo era lujo aquel dia. Pero no por eso dejó de enfurecerse con ellas el *Emperador*; ¿qué le importaba á él que la oposicion le hostilizara con argumentos muy floridos, si estos argumentos llevaban un rejo, que se le clavaba en la cerviz? Asi fué que en uno de sus arranques de furia, le faltó un tris para atrapar en un recorte al banderillero Minuto, que en menos de lo que él era, es decir, en menos de un minuto, hubiera quedado desecho. Pero á fuerza de banderillas, á fuerza de ser ostigado por la confederacion torera, mas temible que las confederaciones Italiana y Helvética, el *Emperador* que habia comenzado la campaña con la fortaleza y el teson de un Nicolás, vino á quedar tan débil como un Fernando.

¿A qué Emperador no se amansa á fuerza de banderillas? Así fué que á pesar de todo su buen sentido, que le tenia, le destronó Cúchares metiéndole la espada hasta la empuñadura. La gente quedó contenta, y habia en la plaza espíritu público. Buena falta hace, porque en saliendo de allí ya no se encuentra mas que espíritu privado.

No era el 2.º tan buen mozo como el 1.º, aunque no de mala estampa. Entre TIRABEQUE y el otro sócio del Comité, dudaban si nombrarle *Moderado* ó nombrarle *Progresista*. Yo no quise tomar parte en aquella cuestion de nombre, pues justamente son nomenclaturas que me alegraría que desaparecieran, y quise además no juzgarle por su nombre ó calificacion, sino por sus hechos. Aun no se habia decidido la cuestion bautismal cuando ya el toro tenia despachados dos caballos.

—Este toro, decia el tercer miembro del Comité, debe llamarse *Progresista*, porque es decidido y resuelto.

—Si, contestaba TIRABEQUE, pero mata, y en punto á matar nó lo hacen mal los moderados.

—Verdad es que mata, decia el otro, pero es porque le hostilizan; es el sistema de resistencia.

—Pues llámelos vd. hache, decia TIRABEQUE; por algo ha de ser. Todos matan, los unos porque dicen que los persiguen, y los otros porque dicen que los hostilizan.

Yo me reia de su discusion y callaba. El toro en efecto era bravo y de cabeza. Era toro que levantaba en alto los caballos y los picadores, al modo que la cuestion de los pasaportes de Bulwer ha levantado en alto á las cámaras y al ministerio inglés. Esta comparacion que me vino á las mientes, me inclinaba á adoptar para él el nombre de *Moderado*. Mas en esto ví la facilidad con que se le cayó la divisa, y dije para mí: «Este toro no es moderado, porque un moderado primero dejará caer el corazon ó el hígado que la cinta que lleve encima.» Tan luego como la divisa cayó al suelo, tres ciudadanos de la plebe, de estos que están al servicio de la plaza, se avalanzaron á cogerla, y se la disputaban acaloradamente: «entienda vd., dije para

mi, los principios democráticos de esta gente. Bien que demócratas se dicen Lamartine, Ledru-Rollin y consortes, y se dan tono de príncipes en el palacio de Luxemburgo.» El toro barbeaba, que dicen los inteligentes; es decir, asomaba á la barrera, mostrando intenciones y deseos de fugarse si podía, como progresista perseguido y buscando nada mas que para hacerle ir en otra direccion de la que quisiera. Mas luego volvía, y aun que le costaba sendos garrochazos, que los llevó muy buenos de los dos Martines, también él despachaba jamelgos, con ese que unos llaman dulce, y otros bárbaro placer de la venganza. Tres jacos sacaban en una ocasion á un tiempo de la plaza, entre ellos uno que ya habia entrado cojo en el teatro de la guerra, y que sin duda en algun combate anterior habia salido herido. Mientras los picadores volvian á proveerse de rocines, continuaba la disputa amistosa entre mis dos compañeros de Comité, sobre si el toro debia llamarse *Progresista* ó *Moderado*.

—Ruego á vds., les dije yo FR. GERUNDIO, que se dejen de esas cuestiones de nombres. ¿El toro es bueno como toro? ¿Cumple con su deber?

—Eso sí, me dijeron los dos.

—Pues si cumple bien como toro, ¿qué importa el nombre? A los hechos, á los hechos es á lo que hay que mirar.

Por fin el toro á la cuarta vez de intentarlo, saltó la barrera, desmintiendo el refran de: «á la tercera va la vencida.» Y tanta gana se conoce que tenia de saltar, que no habia medio de sacarle de ella. En vano le llamaban de todos lados al redondel; el toro habia tomado tanto asco á la plaza, como el Emperador de Austria á Viena: cuatro veces la anduvo sin haber medio de sacarle de allí; aquel era su Inspruck. Por todas partes le convidaban los toreros con sus capas de todos colores á que volviera á la plaza: semejábanse á los bohemios, á los húngaros, á los stirios y á los vieneses enviando invitaciones y mensajes al Emperador: «Señor, véngase V. M. acá; Señor, véngase V. M. á vivir entre nosotros; Señor; dignese

V. M. regresar á la capital de su imperio.» Y el firme que firme en su Inspruck, como toro en barrera. El toro al fin volvió á la plaza; el Emperador no sé si volverá á Viena; el toro volvió para morir; el Emperador no sabemos si volverá para morir ó para vencer; porque Emperadores que toman la huida como los toros, en el dia á todo se esponen y todo lo arriesgan.

Mató este toro de una bien puesta Manuel Arjona Guillen, hermano del primer espada Francisco Arjona Guillen (Cúcharres); que esta corrida parecia la *fiesta de la Fraternidad*: los dos espadas *Guillen*, los dos picadores *Martin* (Manuel y Juan), y los dueños de la ganadería *Ginés* (Saturnino y Vicente).

Salió el 3.º Este fué el héroe de la corrida: mas pequeño que grande de cuerpo, pero bien armado, vivo, ligero y revoltoso; el Comité de nombramientos le puso el *Estudiante*: yo en vista de unas elegantes borlas que llevaba por divisa, me inclinaba á que se le hubiera nombrado *Doctor*, pero podia ser muy bien estudiante graduado, y me conformé. Y á fé mia que al tal *Estudiante* podia desde luego habersele encomendado cualquier cátedra sin dificultad, porque era un lector de prima que sabia mas que un colegio entero. Lo mismo foliaba caballos que quien hojea libros: con la particularidad, que asi los examinaba por la portada, ó sea por el pecho, como por el cuerpo del volúmen, ó el vientre, como por el índice y la fé de erratas, ó sea por la cola; en todas partes encontraba que leer. Asi fué, que despachó él solo nueve caballos: siete á un tiempo estaban tendidos en la plaza, siete tomos de libros de caballería desgarrados por el *Estudiante*. Y no era lo peor eso; el maldito *Estudiante* no se contentaba con poner su censura á las obras, sino que les buscaba el bulto á los autores, esto es, á los picadores, que si no son autores de tomos, lo son de tomo y lomo. Pero á pesar de toda su ciencia, todavía *el Pelon* le quitó la borla de doctor, ó sea la divisa, en una suerte bien arriesgada.

La plaza, pues, estaba hecha una carnicería, estaba como

Nápoles el día 13 de mayo: solo que en Nápoles fueron los suizos los que despues de haber fraternizado con el pueblo y con la guardia nacional, y ofreciéndoles que no los hostilizarian, ejecutaron aquella mortandad tan horrorosa: por lo menos el *Estudiante* mató en buena guerra, como dicen (aunque para mí todas las guerrasson malas), y desde el principio declaró que ni dabani recibia cuartel. Y al modo de los estudiantes de Viena, ejerció por buen rato en la plaza un poder dictatorial. Por tres ó cuatro veces la dejó vacante de caballos y de picadores, y mientras estos renovaban sus poderes, él disolvia la conspiracion de las capas. Este vicho hizo cosas singulares y nunca vistas. Por mi parte nunca habia visto al toro emprender una larga carrera en persecucion activa y constante del caballo, corriendo tambien á escape, alcanzarle, picarle la retaguardia, y poner al jinete en el mayor apuro: nunca habia visto perseguir de tal modo la infantería pesada á la caballería ligera. Hubo momentos en que armó tal juego de caballos, aliviados de la carga de sus jinetes, que parecia una funcion del circo dirigida por Mr. Paul. El *Estudiante* dió pruebas de ser un gran palafrenero; despues de haber hecho á un jinete apearse de mala manera, quitó con mucha maestría la silla al caballo, y seguidamente como si á la punta del asta hubiera tenido cinco dedos, le sacó tambien el freno con la mayor sutileza, trasladándole á su propia cabeza y llevándole por un buen espacio como un trofeo de gloria; de manera que se trocaron los frenos completamente; así andan ahora muchas cosas, lo cual llamamos por otro nombre vice-versas. En Roma, por egeemplo (salva sea la comparacion), el gefe de la iglesia organizó primero la guardia nacional, y despues la guardia nacional arregló á su modo el colegio de cardenales. Antes habia un gobierno que gobernaba la Francia, y ahora es la Francia la que gobierna al gobierno. Los frenos andan trocados.

Diríamos y no acabaríamos de este tercer toro, si no oyéramos los timbales que nos avisan que se trata de poner término á su heroica existencia. Currito Guillen salió á examinar

al *Estudiante* casi al medio del aula, quiero decir, de la plaza, y allí le reprochó á pesar de todas sus letras, lo cual es una estocada de muerte para un estudiante pundonoroso. Tardó bastante tiempo en morir; lástima que no nos haya dejado escritas sus últimas meditaciones, y fué á buscar el reposo de la muerte entre dos de sus víctimas. El público estaba loco de entusiasmo todo el tiempo que duró la lidia de este toro, porque hubo muchas víctimas, mucha sangre y muchos porrazos, que es lo que allí gusta, porque la plaza de toros es una Convencion.

El 4.º era negro con una cinta blanca por todo el lomo. Esta circunstancia le inspiró á TIRABEQUE la idea de nombrarle *Dominico*, y á propuesta suya se aprobó, aunque no me parecia muy á propósito para toro el nombre que se daba á los individuos de la orden de predicadores.

—Diga vd., mi amo, me preguntó TIRABEQUE, ¿este toro podría ser diputado?

—¿Por qué lo dices? ¿por haberle puesto *Dominico*? En España no, pero en Francia sí; dominico es el Padre Lacordaire, y ha estado siendo representante en la Asamblea actual hasta que ha hecho dimision.

El toro no compondria sermones como el Padre Lacordaire, que es uno de los mas famosos oradores sagrados que se conocen, pero en punto á voz, ¡ira de Dios, que al primer puyazo que recibió dió un bramido que estremeció la plaza! Púsose Cúchares á desafiarle con el trapo encarnado, y de tal manera irritó la bandera de sangre al *Dominico*, que emprendió furioso tras él; Cúchares saltó la barrera, saltóla casi rozándole el toro, y si no hubiera dado la casualidad de caer este de rodillas, lo cual dió tiempo á Cúchares para poderse revolver, de seguro el *Dominico* le confiesa *in articulo mortis*. Tomó este toro bastantes varas, pero no mató ningun caballo, porque no agachaba, picaba muy alto; se conoce que era toro de pensamientos muy elevados. Una vez fué á saltar por frente al palco de la presidencia, mas como al asomarse á las tablas viera un

alguacil á cada lado de la barrera, reflexionó, por no verse metido entre dos ministros inferiores de la justicia, prefirió volverse al corro. «Bien hecho, exclamó TIRABEQUE, mas te vale morir lidiando y perecer con honra, que verte entre corchetes; yo haria lo mismo.» Pusiéronle banderillas, y recibió la muerte de mano y pluma de Guillen 2.^o

El 5.^o era negruzco y bien armado, pero blando. Púsole el Comité el *Organista*, porque observamos desde luego que teclaba mucho. Este funcionario sacó una divisa muy pobre, y acaso esta fué la causa de haber trabajado con flojedad, porque tal es el resultado de la prodigalidad de las condecoraciones. Hirió varios caballos sin matar ninguno, no hacia mas que romperles el cuero; no profundizaba las cuestiones, era un toro superficial como muchos ingenios de estos tiempos. Sin embargo, enganchó á Juan Martin por la rodilla, é hizo un rasguño á su caballo cerca de un ojo, de manera que aquella escaramuza vino á dar el mismo resultado que la refriega entre italianos y austriacos en Goito y Peschiera, en la cual salió herido el rey Carlos Alberto junto á un ojo, y su hijo el duque de Saboya en una pierna. Hemos dicho que el *Organista* teclaba mucho, y en efecto á todo queria atender; no podia sufrir los grupos, y parecia el ejecutor de la ley contra agrupamientos, decretada recientemente por la Asamblea nacional francesa. El ciudadano Armand Marrast se le hubiera llevado de buena gana de adjunto á la prefectura de París, y á fé que no le vendria mal para ver de disipar los grupos de las puertas de Saint-Martin y Saint-Denis que tanto le están dando que hacer. Tambien los ingleses le hubieran querido por *Constable* para que los ayudara á deshacer las reuniones de los Cartistas, que parece vuelven á estar un poco fastidiosos, y van poniendo un poco en cuidado á las cámaras y no en poca zozobra al gobierno. Y en verdad que el *Organista* no se habria de contentar con dar bastonazos como la policia de Londres, sino quedaria con arma mas corta, pero mas dura, y le habian de importar á él un bledo las pedradas de los Cartistas. Es lo cierto que el *Organista* no podia

sufrir que se juntara la cuadrilla; no bien la veia reunirse, ya estaba pronto á disolverla; en esto era un plagiario del rey de Nápoles relativamente á la cámara de diputados; solo que el rey de Nápoles disolvió tambien la guardia nacional, y en esto no se metió el *Organista*.

Una vez enganchó una capa y se la puso en las astas formando un dosel; no hubo quien se atreviera á colocar debajo a silla del trono; el trono quedó sin proveerse como el de Sicilia. Desde la barrera le quitaron el dosel, y se volvió á quedar como estaba. Aquello fué tan breve, que duraria poco mas ó menos lo que la proclamacion del Conde de Paris y la regencia de la Duquesa.

Pusieronle al *Organista* tres pares y medio de banderillas, con cuya música no contaba él, y asi fué que perdió la clave de la paciencia y se desentonó por un buen rato. Tocarón los timbales el redoble de la muerte, y se preparó Guillen primero á dársela. El *Organista* se habia hecho receloso, Guillen lo conoció, y le trasteó en regla; iba de pícaro á pícaro; pero Guillen logró sorprenderle y le despachó de un buen golleteazo, teniendo el *Organista* el mismo remate que tuvo el día 11 el *Organista de Teruel* en el pueblo de Mosqueruela, sorprendido por un comandante de columna (1).

Era el 6.º pequeño como Mr. Thiers, que tambien ha sido el 6.º de los representantes elegidos últimamente en París, con la diferencia que el toro era de la misma ganaderia de los otros cinco, y las elecciones de París han dado representantes de toda casta de ganaderias; pues los hay socialistas, republicanos, moderados, y de la antigua oposicion dinástica. Era pardusco oscuro, como están hoy las cosas, y habia estado el dia, y ligero y voluble como el siglo. Nombrle el Comité

(1) Don Vicente Herrero, conocido por el *Organista de Teruel*, que habia levantado una partida en la provincia de este nombre, y fué sorprendido por una columna de tropa y muerto con seis de los suyos en el pueblo arriba nombrado. (*Gaceta de ayer*.)

Presumido, en atención á una enorme y elegantísima moña que le condecoraba, capaz de dar envidia al mismo Toison de oro, es decir, á los que llevan, sea por sus méritos ó sea por los agenes, ó por *gratia gratis data*, que es lo mas comun. Cada vez me alegro mas de haber puesto en mi TEATRO SOCIAL aquel capítulo de *Los Animales al gusto del siglo* (1), porque veo que los animales se vãn aprovechando de aquella leccion. El *Presumido* tomó unas pocas varas y despachó alguno que otro caballo, pero se cansó pronto, porque, como á todo presumido, le gustó mas pasearse por la plaza luciendo su moña, que seguir trabajando. Cúchares se tomó la tarea de arrancarle la condecoracion con la mano, á cuyo efecto empleó todo género de gestiones y diligencias, entre ellas la de dar casi dos vueltas enteras á la plaza detrás del toro. Al fin y á la postre, y despues de haber hecho por buen rato el page de cola del vi-cho, logró arrancársela y se salió con la suya: la dificultad grande estaba en que el *Presumido* llevaba la cinta cosida al ojal derecho del frac en lugar de llevarla al izquierdo; ¡equivocacion garrafal para un presumido! Pero asi se la habia puesto el baquero, que debia entender de condecoraciones como entendia de letras la otra doncella que habia puesto á su ama el libro al revés. Si Cúchares arrancó al toro su honrosa insignia porque no la merecia, aprobamos la conducta de Cúchares; si se la quitó por presumido, tambien aprobamos el proceder de Cúchares; si le despojó de ella por envidia, por orgullo, por tenerla él, entonces reprobaríamos el comportamiento de Cúchares. Si fué acaso porque hubiese hecho alguna mala accion á la Asamblea que él preside, como cuando arrancaron las charreteras al general Courtais, él responderá, y á su conciencia vaya, que yo en esto no me meto.

No lo estrañaría, porque el *Presumido* tuvo acciones buenas y malas. Vimosle pasar por junto á un caballo mal herido que iban á sacar de la plaza; le miró, pareció compadecerse

(1) Teatro social, tomo 1.º, pág. 111.

del infortunio, y siguió su camino sin ofenderle. Esto me gustó, porque me gustan los sentimientos de compasion, aunque sea en un animal. Pero despues lo echó á perder todo, porque volvió á pasar por junto al pobre jamelgo, y le derribó al suelo de una cornada que le dejó completamente estropeado y de la cual murió. Me incomodó esta accion y esta inconsecuencia del *Presumido*, no dire tanto, pero casi tanto como me irrita el que á un pobre reo se le anuncie el indulto de la pena de muerte, y tras el anuncio del indulto vaya la orden para que se ejecute inmediatamente la sentencia, de lo cual hemos visto casos en nuestros dias. Diéronle al *Presumido* por el palo del gusto, poniéndole banderillas con pájaros, y con guirnaldas de flores: tan tonto era que se dejó poner todas las que quisieron clavarle: yo no puedo saber sus pensamientos, pero apostaria á que el muy necio se dejaba clavar solo por lucir las guirnal-ditas y los colgajos, porque hay animales asi, y el *Presumido* debia ser uno de ellos. El famoso Jordan, este Dupont de 1.^o Eure de los banderilleros, este héroe jubilado de la cuadrilla de los muchachos, por no ser ya muchacho y por estar muy gordo, cayó tambien en la tentacion de poner unas banderillas al *Presumido*, y lo hizo, á pesar de sus carnes y de sus canas, con la maestría y limpieza por tantos años acreditada en su larga carrera banderillesca.

Tocó espedir el pasaporte á este toro al hermano de Cúchares, Manolito Guillen, á quien notamos toda la tarde muy descolorido, como dicen los periódicos ministeriales de España que estuvo la primera sesion de la Cámara de los comunes de Lóndres sobre los pasaportes de Bulwer, mientras á los no ministeriales les ha parecido animada, interesante, significativa, y de un color tan subido casi como el de la grana. Respecto á Manolito Guillen, convienen todos en que estaba macilento, pero no por eso dejó de trabajar bien, y es que será su color natural. A quien mas trabajo le costó matar fué al *Presumido*; y es que todos los presumidos temen mucho la muerte; este la prolongó todo cuanto pudo. Fueron necesarios

dos pinchazos, una regular y otra buena, para hacerle renunciar para siempre á las vanidades de este mundo.

A pesar de lo bien que en lo general se habia portado el ganado, el público pidió otro toro, y el corregidor presidente, que en otras peticiones, á mi gerundiano entender mas fundadas en justicia, se habia mostrado tan decidido partidario del sistema de resistencia (no en la plaza, sino por acá por el mundo de las casas y de los canalones), aquella tarde se pasó al partido de los que están por el sistema de las concesiones, pues fué admirable la facilidad con que accedió á la peticion del pueblo, lo cual le valió una popularidad, que nos alegraríamos que pudiera sostener fuera de ella. Era una vista-hermosa la que hacian los pañuelos de los peticionarios en todo el redondel.

Salió, pues, el 7.º toro, el toro de gracia, que maldita la gracia les hace á los lidiadores que han salido sanos de la obligacion, y se esponen á que el toro de gracia, por una gracia de la que ellos tienen, les rompa una costilla de su cuerpo ó un brazo de idem. El comité le bautizó con el nombre de *Suplemento*, que era el que le cuadraba. Pero fué un suplemento que valió tanto como el mejor de los capítulos del cuerpo de la obra. El apéndice le costó cuatro ó cinco rucios al contratista, y otras tantas costaladas á los picadores, de una de las cuales se retiró Castañita, siendo relevado, si no nos engañó el antejo, por Hazaña. Por suplemento ha pasado Mr. Bulwer otra nota á lord Palmers-ton desde Lóndres mismo, y no sabemos cuándo pensará poner término á sus apéndices. Por suplemento le han pedido al Emperador de Austria una Asamblea constituyente, y por suplemento le dijeron al Papa; «ó la guerra, ó le faltamos á vd. al respeto.» Por eso el uno se fué á Inspruck, y el otro se retiró á rezar, por temor á estos suplementos. Al *Suplemento* del lunes le faltó poco para ser como la posdata del otro, que al final de una carta de cuatro caras concluia: «Por posdata te digo que tu padre se murió ayer tarde, y ahora ve-

nimos del entierro.» El *toro-apéndice* ¡hubiera divertido tanto como el *Estudiante*, si no se hubiera hecho tarde para leerle despacio. Así para abreviar, le colgaron solo dos pares de banderillas, y se le sentenció á la pena capital antes con antes.

El sobresaliente de espada, que es el que ordinariamente se encarga de poner la censura á los suplementos, conoció sin duda que este tenia mucho que leer y que era de letra bastante griega, y viendo Cúchares que no se atrevia á obrar con la resolucion que las circunstancias exigian, le dió por admitida la dimision que vacilaba en hacer, y tomando la muleta, despachó al *Suplemento* de una regular y otra buena á pasatoro. En el mismo caso que el sobresaliente de espada dicen que se encontraba el hermano Bertran de Lis, ya ex-ministro de Hacienda, con respecto á la cuestion del Banco y de la crisis monetaria; que no se atrevia á obrar con la resolucion que las circunstancias exigen; en fin, que le tenia miedo al *Suplemento*. Pero en ese caso, ¿para qué está el primer espada? Para hacer lo que hizo Cúchares la tarde del lunes. Y esto es lo que ha hecho, admitiéndole la dimision, y nombrando por *Suplemento* al hermano Orlando.

Por lo demas el público salió contentisimo de la corrida y de la ganadería, y nosotros tambien, y lo estaremos mas si vemos que el nuevo espada de la Hacienda despacha la cuestion del Banco y de los billetes con la resolucion que despachó Cúchares el 7.º toro, aunque sea por *Suplemento*.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

FRANCIA.

ESTADO ALARMANTE DE PARIS.—REUNIONES TUMULTUOSAS.—DECRETOS DE LA ASAMBLEA Y DEL GOBIERNO.—Se ha fijado en los sitios públicos de Paris la ley decretada por la Asamblea sobre reuniones tumultuosas, cuyas principales disposiciones son las siguientes:

1.º Se prohíbe todo grupo armado ó desarmado que pueda turbar la tranquilidad pública. Se considera grupo armado cuando muchos de los

que le componen llevan armas visibles ú ocultas, ó cuando uno solo que las lleve no sea inmediatamente espulsado del grupo por los mismos que le forman.

2.º Luego que se observe un grupo armado ó desarmado, el *maire* ó su adjunto, ó en su defecto el comisario de policía ó cualquiera otro agente depositario de la fuerza pública y del poder ejecutivo que lleve la escarapela tricolor, acudirá al lugar de la reunion. Un redoble de tambor anunciará la llegada del magistrado.—Prosiguen las disposiciones del decreto marcando el órden con que se han de hacer las intimaciones y las penas á que quedan sujetos los desobedientes. El decreto comprende á los que por medio de discursos, carteles ó escritos de cualquier género, provoquen las referidas reuniones.

PROCLAMA DEL PODER EJECUTIVO.—El gobierno por su parte ha publicado una proclama en que se lee entre otros notables párrafos el siguiente: «Lo que quieren los agitadores es desacreditar la república, matando el crédito, ahogando el trabajo, haciendo al comercio, á la industria, á los almacenes, á los talleres, á las tiendas, una guerra incesante, que será mortal si vuestra energía no la contiene. Y cuando con sus desordenadas agitaciones hayan detenido, si no agotado todas las fuentes de la prosperidad social, entonces les oireis decir que la república es imposible en Francia.»

El prefecto de policía por su parte, ha publicado un bando para que los vendedores de periódicos y hojas volantes no puedan pregonar por las calles sino el título de la hoja ó escrito, prévia presentacion en la prefectura de un ejemplar de los mismos.

A pesar de todos estos bandos y de todas estas disposiciones, en la tarde y noche del 9 se formaron considerables grupos dando vivas á Barbés y cantando la Marsellesa, los cuales dieron lugar á serios desórdenes y algunas desgracias, teniendo que invertir para disolverlos batallones de guardia nacional, y un escuadron de dragones. Mas de cien individuos habian sido ya presos en la mañana del 10. Se habia intentado un asalto á la casa de Mr. Thiers; una patrulla de guardia nacional pudo impedirlo. Se aseguraba haber llegado á Paris el principe Luis Napoleon, nombrado representante por Paris, el cual parece va adquiriendo bastante popularidad.

NAPOLÉS.

Las noticias de este reino van siendo cada vez mas deplorables; parece que 3.000 sicilianos marchan sobre las Calabrias con intencion de insurreccionarlas, y hacer proclamar á un hijo de Carlos Alberto. En Reggio y Al Pizzo han sido desarmadas las tropas reales y enviadas á Nápoles. Casi todas las provincias han dejado de satisfacer las contribuciones: el tesoro debe estar agotado. El dia del cumpleaños del rey la escuadra francesa no ha saludado al pabellon napolitano; los navios ingleses estuvieron empavesados é hicieron el saludo.

Los estados libres de Italia se han reunido ya definitivamente al reino de Carlos Alberto.